

¿Dónde nacer?

[Andrés Ortega](#)



Estimad@s lector@s, si pudieran elegir, ¿dónde les gustaría nacer y pasar su infancia? Es una pregunta simple, pero la respuesta puede ser más compleja. Según relata el sociólogo americano Richard A. Shweder, cuando le planteó esta pregunta hace 35 años a Margaret Mead, la respuesta de la famosa antropóloga fue: "Depende de si fuera niño o niña". Como chico, Mead habría preferido nacer en Inglaterra en la clase adinerada y que le enviaran a una de esas escuelas privadas de renombre, lejos de su madre. De ser chica, en Estados Unidos, entonces en plena efervescencia del movimiento de liberación de la mujer. Para Shweder, no hay un único mejor lugar en el que nacer y ser educado, tanto para los niños como para las niñas.

Aunque, en general, aún se viva mejor en Occidente, la idea de que es lo mejor (*West is best*) empieza a hacer aguas, especialmente si se trata de nacer, crecer y situarse dentro de 20 años. En el *Informe sobre madres* de la ONG Save the Children (que incluye 110 países, pero no España ni Francia ni muchos otros), las escandinavas están por arriba en términos de buen vivir, mientras, como era de esperar, las del África subsahariana copan la cola. Aunque Afganistán se lleva la palma, pues más de uno de cada siete nacidos no alcanza sus primeros 12 años de vida. Evidentemente, las estadísticas a veces engañan: no es lo mismo nacer en Nueva York en una familia que viva frente a Central Park que en Harlem o algunas partes del Bronx, donde la expectativa de vida es africana. Una vez elegido el lugar por la longevidad media y las condiciones sanitarias, lo que más cuenta es la educación básica. En los países

donde las chicas están mejor educadas, sobreviven más niños y niñas. En el mundo, unos 58 millones de niñas no reciben educación, y la mayoría de éstas se encuentran en el África subsahariana y en el sur y el oeste de Asia.

No todo es cuestión de dinero. Por ejemplo, en Kenia, donde el 76% de las adultas son analfabetas, hay 99 alumnas por cada 100 chicos escolarizados. Arabia Saudí es mucho más rica, pero aparta a sus mujeres de la educación. Y quien en países subdesarrollados nace en una familia con sida es discriminado en la escuela.

Y, claro, no se trata sólo de nacer, sino de tener una buena transición de la juventud a la edad adulta. El informe de las academias nacionales de Estados Unidos sobre este tema (*Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*) concluye que, aunque la cohorte entre 10 y 24 años tiende a aumentar (sobre todo en África y partes de Asia, compensando la reducción en otras zonas asiáticas, América Latina y el Caribe), el paso de la adolescencia a la madurez se ha retrasado, lo que aumenta la oportunidad de estudiar. En el mundo en desarrollo -y, por supuesto, en el Primer Mundo- se adelanta la entrada en la adolescencia, pero se retrasa la salida, con lo que se alargan los plazos de escolarización y el acceso al mundo laboral y el matrimonio.

En España, un buen país para nacer y crecer porque la educación escolar y los servicios básicos sanitarios y otros están garantizados, no es lo mismo hacerlo como hijo o hija de padres españoles y blancos que como descendiente de inmigrantes. El color de la piel pesa -y más cuanto más oscura sea ésta-, aunque cada vez tiene menos importancia en los países que llevan tiempo de mezcla. Como en todo Occidente, y en particular en EE UU, aquí también los hijos de asiáticos salen adelante con éxito. En todo caso, en general, las chicas sacan ventaja a los chicos en sus resultados académicos. Hoy, en España, sería mejor nacer mujer. Ya es algo. Aunque para ellas mejor Noruega, donde la ley les reserva el 40% de los puestos de los consejos de administración.

En muchos países desarrollados, de nacer hoy, ser niña tal vez

sea incluso preferible. No es, sin embargo, recomendable venir al mundo como mujer en algunos Estados árabes, si bien en las sociedades que admiten la poligamia la mayor parte de las relaciones de pareja son monógamas. O constituyen una sucesión más o menos rápida de monogamias, como en algunas sociedades del Caribe. Sorprendentemente, China (donde faltan varias decenas de millones de chicas, como en el conjunto de Asia, porque se abortaba al saber su sexo o se las mataba al nacer) puede ser, ahora, un país apasionante en el que nacer niña, en la clase pujante.

Es evidente que Mead hubiera alejado a los hijos de los padres. Entre los asiáticos, y especialmente entre los japoneses, hay costumbre de dejar a los niños dormir en la habitación de sus progenitores hasta los 10 u 11 años, lo que se supone tiene efectos beneficiosos para la vida emocional y la inteligencia. En Estados Unidos, en las familias blancas de clase media, es lo contrario: al recién nacido se le saca de la habitación cuanto antes. Esto es un mero ejemplo que ratifica la visión de Isaiah Berlin de que todas las cosas buenas de la vida no se pueden maximizar a la vez. Es decir, que hay que elegir, no necesariamente entre males menores, sino entre satisfacciones. Hay muchos lugares buenos, y otros, a veces muy próximos, nada recomendables donde nacer.

Como siempre, estamos abiertos a sus comentarios.



Estimad@s lector@s, si pudieran elegir, ¿dónde les gustaría nacer y pasar su infancia? Es una pregunta simple, pero la respuesta puede ser más compleja. Según relata el sociólogo americano Richard A. Shweder, cuando le planteó esta pregunta hace 35 años a Margaret Mead, la respuesta de la famosa antropóloga fue: "Depende de si fuera niño o niña". Como chico, Mead habría preferido nacer en Inglaterra en la clase adinerada y que le enviaran a una

de esas escuelas privadas de renombre, lejos de su madre. De ser chica, en Estados Unidos, entonces en plena efervescencia del movimiento de liberación de la mujer. Para Shweder, no hay un único mejor lugar en el que nacer y ser educado, tanto para los niños como para las niñas.

Aunque, en general, aún se viva mejor en Occidente, la idea de que es lo mejor (*West is best*) empieza a hacer aguas, especialmente si se trata de nacer, crecer y situarse dentro de 20 años. En el *Informe sobre madres* de la ONG Save the Children (que incluye 110 países, pero no España ni Francia ni muchos otros), las escandinavas están por arriba en términos de buen vivir, mientras, como era de esperar, las del África subsahariana copan la cola. Aunque Afganistán se lleva la palma, pues más de uno de cada siete nacidos no alcanza sus primeros 12 años de vida. Evidentemente, las estadísticas a veces engañan: no es lo mismo nacer en Nueva York en una familia que viva frente a Central Park que en Harlem o algunas partes del Bronx, donde la expectativa de vida es africana. Una vez elegido el lugar por la longevidad media y las condiciones sanitarias, lo que más cuenta es la educación básica. En los países donde las chicas están mejor educadas, sobreviven más niños y niñas. En el mundo, unos 58 millones de niñas no reciben educación, y la mayoría de éstas se encuentran en el África subsahariana y en el sur y el oeste de Asia.

No todo es cuestión de dinero. Por ejemplo, en Kenia, donde el 76% de las adultas son analfabetas, hay 99 alumnas por cada 100 chicos escolarizados. Arabia Saudí es mucho más rica, pero aparta a sus mujeres de la educación. Y quien en países subdesarrollados nace en una familia con sida es discriminado en la escuela.

Y, claro, no se trata sólo de nacer, sino de tener una buena transición de la juventud a la edad adulta. El informe de las academias nacionales de Estados Unidos sobre este tema (*Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*) concluye que, aunque la cohorte entre 10 y 24 años tiende a aumentar (sobre todo en África y partes de Asia, compensando la reducción en otras zonas asiáticas, América Latina y el Caribe), el paso de la adolescencia a la madurez se ha retrasado, lo que aumenta la oportunidad de estudiar. En el mundo en desarrollo -y,

por supuesto, en el Primer Mundo- se adelanta la entrada en la adolescencia, pero se retrasa la salida, con lo que se alargan los plazos de escolarización y el acceso al mundo laboral y el matrimonio.

En España, un buen país para nacer y crecer porque la educación escolar y los servicios básicos sanitarios y otros están garantizados, no es lo mismo hacerlo como hijo o hija de padres españoles y blancos que como descendiente de inmigrantes. El color de la piel pesa -y más cuanto más oscura sea ésta-, aunque cada vez tiene menos importancia en los países que llevan tiempo de mezcolanza. Como en todo Occidente, y en particular en EE UU, aquí también los hijos de asiáticos salen adelante con éxito. En todo caso, en general, las chicas sacan ventaja a los chicos en sus resultados académicos. Hoy, en España, sería mejor nacer mujer. Ya es algo. Aunque para *ellas* mejor Noruega, donde la ley les reserva el 40% de los puestos de los consejos de administración.

En muchos países desarrollados, de nacer hoy, ser niña tal vez sea incluso preferible. No es, sin embargo, recomendable venir al mundo como mujer en algunos Estados árabes, si bien en las sociedades que admiten la poligamia la mayor parte de las relaciones de pareja son monógamas. O constituyen una sucesión más o menos rápida de monogamias, como en algunas sociedades del Caribe. Sorprendentemente, China (donde faltan varias decenas de millones de chicas, como en el conjunto de Asia, porque se abortaba al saber su sexo o se las mataba al nacer) puede ser, ahora, un país apasionante en el que nacer niña, en la clase pujante.

Es evidente que Mead hubiera alejado a los hijos de los padres. Entre los asiáticos, y especialmente entre los japoneses, hay costumbre de dejar a los niños dormir en la habitación de sus progenitores hasta los 10 u 11 años, lo que se supone tiene efectos beneficiosos para la vida emocional y la inteligencia. En Estados Unidos, en las familias blancas de clase media, es lo contrario: al recién nacido se le saca de la habitación cuanto antes. Esto es un mero ejemplo que ratifica la visión de Isaiah Berlin de que todas las cosas buenas de la vida no se pueden maximizar a la vez. Es decir, que hay que elegir, no necesariamente entre males menores, sino entre satisfacciones. Hay muchos lugares buenos, y otros, a veces muy próximos, nada recomendables donde nacer.

Como siempre, estamos abiertos a sus comentarios. **Andrés Ortega**

Fecha de creación
18 julio, 2008